

Temblaron todos los de la Asamblea, y el mismo Agrestino quedó aterrado, dandos muestras de arrepentimiento; pero no caminaba con rectitud delante del Señor. Volvió al instante á turbar la paz en todo el monasterio, y engañó por algun tiempo á San Amato, y tambien á San Romarico. Fué á buscar á Santa Fara, con ánimo de sorprenderla igualmente; pero la Santa le rechazó con una firmeza y habilidad superiores á lo que debía esperarse de su sexo, y le envió lleno de confusion á Remiremont. No tardó la espada de la divina venganza en descargar sus golpes sobre las cabezas de aquellos que habian favorecido al rebelde. Dos de ellos fueron despedazados por unos lobos rabiosos que entraron de noche en el monasterio, y otro se ahorcó con sus propias manos; mató á otros veinte un rayo que cayó en la casa, y otros murieron de espanto; en todo hasta unas cincuenta personas.

“Finalmente, el perturbador licencioso, que á sus graves crímenes unia el de la deshonestidad, abusó de la mujer de su criado, y fué muerto de un hachazo que le dió el marido furioso, un mes antes de concluir el año en que San Estasio le habia emplazado al tribunal divino.”

CAPITULO V.

SIGLO VIII.

Sumario.—I. Justiniano II.—II. Wittiza.—III. Filípico Bardanes.—IV. Eran y Sisebuto.—V. Conde E Julan.—VI. Obas.—VII. Sarenta-Pechys.—VIII. Leon III, el Isáurico.—IX. Anastasio, patriarca de Constantinopla.—X. Milon, obispo de Reims.—XI. Astolfo.—XII. Constantino II, patriarca hereje de Constantinopla.—XIII. Constantino, antipapa.—XIV. Jorge, obispo de Prenesto.—XV. Teodoro, obispo.—XVI. Constantino VI.—XVII. Leon IV.—XVIII. Desiderio.—XIX. Adalberto, hereje,

I.

Justiniano II, el Joven, é el Desnarigado.

(MURIO AÑO 711 DE N. S. JESUCRISTO.)

A la edad de diez y seis años, y por muerte de su padre Constantino Pogonato, fué elevado este príncipe al sôlo de Constantinopla,

Al principio de su reinado se mostró muy favorable á la Iglesia; pero el afán de intervenir en los asuntos eclesiásticos, y de imponer su voluntad al Papa y á los Prelados, le convirtió, de protector, en enemigo de la Religión verdadera.

El conciliábulo Taulano fué la causa de la conducta rebelde que el Emperador adoptó contra la autoridad de la Iglesia.

En efecto: despues de la celebracion de aquel falso Concilio, el Emperador remitió las actas para que las firmára el Papa Sergio, que, prevenido de cuanto allí habia pasado, ni quiso abrirlas, ni siquiera recibirlas. El Emperador se propuso vencer con la violencia la resistencia del Pontífice, y envió á Roma á su protostatario Zacarías para prender al Papa; pero el pueblo y el ejército se levantaron en masa para defenderle, poseidos de tal indignacion, que Zacarías debió su salvacion al mismo Pontífice á quien iba á perseguir, siendo expulsado vergonzosamente de Roma por el pueblo amotinado.

El Emperador no tuvo tiempo para vengar aquella afrenta, pues fué arrojado tambien de Constantinopla, donde le hicieron odioso sus violencias y crueldades. En efecto: queriendo Justiniano dar alguna extension á su palacio; man-

dó derribar una iglesia que estaba inmediata, consagrada á la Santísima Virgen, llevando su impiedad hasta el punto de ordenar al patriarca Calinico que hiciese celebrar rogativas por el feliz éxito de aquella obra. El Prelado respondió con firmeza que habia oraciones para fundar iglesias, mas no para destruirlas (1); pero la iglesia fué derribada, aunque se edificó otra en distinto sitio.

Ne contento Justiniano con llevar adelante su propósito, dispuso que el gobernador de Constantinopla asesinase de noche al santo Patriarca, y pasase á cuchillo al mismo tiempo á una parte del pueblo. Aquella misma noche, el patricio Leoncio, que, á pesar de las señaladas victorias que habia alcanzado, sobre los árabes, es tuvo encerrado en una prision, debía salir para el gobierno de Grecia, á donde se le enviaba como desterrado; pero el pueblo se opuso á su marcha, y le aclamó Emperador. El desgraciado Justiniano fué preso y conducido á la plaza. El pueblo queria darle muerte; mas Leoncio se limitó á hacerle cortar la nariz y enviarlo al Quersoneso.

(1) THEOPHIL, pág. 306.

Al poco tiempo el mismo Leoncio fué destronado por Tiberio Absimaro, y reinando éste, volvió Justiniano á ocupar el trono, protegido por Trebelio, rey de los búlgaros, que hizo entrar en Constantinopla con este fin, y por un acueducto, una parte de sus tropas. Justiniano excedió entonces sus antiguas crueldades cometiendo las mayores violencias, diciéndose de él que siempre que al limpiarse la nariz notaba la falta de ella, hacia matar á algun partidario de Leoncio ó de Asimaro, á quienes hizo tambien degollar, así como sacar los ojos al patriarca Calinico.

Entónces manifestó deseos de hacer penitencia y arreglar los asuntos eclesiásticos, y escribió al Papa Constantino suplicándole fuere á Constantinopla con este objeto. El Papa fué, en efecto, á Constantinopla, y el Emperador le recibió con el mayor respeto; pero despues que se marchó el Pontífice volvió Justiniano á ejercer sus violencias, hasta que él y su hijo fueron asesinados por Filipo Bardanes, que le sucedió en el trono (1).

(1) PABLO DIACONO, lib. VI.—ANASTASIO, *In Constantinopol.*

II.

Flavio Witiza, rey de los godos en España:

(MURIO AÑO 711 DE N. S. JESUCRISTO.)

Sucedió á su padre Egica, y fueron tan felices los principios de su gobierno, como dice Savaendra Fajardo, que si á ellos correspondieran los extremos, fuera muy digno de la corona. Pero no correspondieron ni los extremos ni los medios, pues dejando rienda suelta á sus petisos por mala inclinacion, ó arrastrado por sus cortesanos, se entregó en cuerpo y alma á todas las malas pasiones, y especialmente á la de la lascivia. Malo fué que diera con su conduta tan mal ejemplo á sus vasallos; pero fué mucho peor que para no ver en la virtud ajena una acusacion continúa de sus excesos, quisiera contaminar con ellos á los demás, y aun á los sacerdotes, concediendo que así los seglares como los eclesiásticos

podiesen tener concubinas, y promulgando una ley en que permitía que se casasen los sacerdotes.

El Papa Constantino conminó á Witiza con privarle del trono si no derogaba aquella ley, á lo que respondió el Rey que estaba dispuesto á ir sobre Roma con un ejército y despojarla como había hecho Alarico su antecesor. Parecióle poco al Rey rebelarse contra el Padre Santo, y despues de negar la obediencia á la Sede Apostólica, publicó un decreto condenando á muerte á los que la obedeciesen.

Desde que Witiza negó la obediencia á la Iglesia, empezó á caer la monarquía de los godos en España, siendo esta la causa principal de su ruina, como escatiene Saavedra Fajardo, porque, segun dice este profundo escritor, "la experiencia muestra que suele Dios disimular desacatos á sus mandamientos, pero no inobediencia á la suprema potestad de su Iglesia." Como era natural, los sacerdotes que predicaban la santidad de las costumbres y los Obispos que campian como celosos Pastores de aquel rebaño acometido por los lobos, fueron perseguidos y desterrados.

Por último, celoso Witiza de Favila y de Chindasvinto, hijos de Recesvinto, resolvió aniquilar toda la familia, y al efecto hizo matar á

Favila y privó de la vista á Teodofredo; pero Rodrigo, hijo de éste, escapó á su furor, y auxiliado por los romanos y por los godos descontentos, que no eran pocos, venció y prendió á Witiza, á quien hizo sacar los ojos y desterró á Córdoba, donde murió infelizmente (1).

III

Filipico Bardanes, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 713 DE N. S. JESUCRISTO)

Este Emperador, de quien dicen los historiadores que jamás se vió en ninguna príncipe tanta impiedad y tan escaso talento, debió el trono á un acto de bárbara crueldad de Justiniano II, su predecesor. Justiniano, que no perdía nunca el deseo ni la esperanza de vengarse, había que-

(1) SAAVEDRA FAJARDO: *Corona gótica*, capitulo XXIX,

dado muy resentido de los habitantes de Quersona, porque en la época de su destronamiento, que pasó retirado en esta ciudad, no le tributaron los honores que correspondían a su rango; así fué que cuando recobró el trono lo hizo asesinar. Los ejecutores de tan bárbara sentencia perdonaron á las mujeres y á los niños; pero el Emperador los volvió á enviar, mandando que no dejasen en Quersona ni un niño con vida.

Viéndose ellos entónces en la alternativa de ejecutar aquella horrible matanza ó disgustar al Emperador, se rebelaron contra él, y aclamaron César á Filípico Bardanes. Justiniano II fué asesinado, y su cabeza paseada por todo el Occidente, incluso Roma, de orden del usurpador.

Filípico profesaba el monotelismo; y un recluso del monasterio de Calistrato, sectario de la misma herejía, le habia anunciado, mucho tiempo ántes de su exaltacion, que seria elevado al imperio, pidiéndole en nombre de Dios que cuando esto sucediera, aboliese el sexto Concilio. Elevado Filípico al imperio, no quiso entrar en el palacio hasta ver arrancado el cuadro de aquel Concilio, colocado en el vestíbulo como un monumento de la fé del imperio, y en seguida mandó celebrar un nuevo Concilio, en el cual fué condenado el sexto. Aquel mismo año per-

dió la vista el falso profeta que le aconsejó se rebelára contra los decretos de aquella augusta Asamblea.

El sexto Concilio fué condenado, en efecto, y el Emperador persiguió sin tregua á los Prelados que se negaron á suscribir el conciliábulo. El patriarca Ciro fué arrojado de su Silla de Constantinopla, que ocupó un monotelita llamado Juan. Todos los nombres prescritos por el Concilio sexto fueron colocados en los dípticos, y las actas auténticas del mismo Concilio sacadas del sagrado depósito de palacio y quemadas públicamente.

El pueblo de Roma se negó á reconocer al Emperador hereje, oponiéndose á que fuese colocada su imagen en el lugar santo, y á que se pronunciára su nombre en la Misa, negándose hasta á recibir su moneda. La indignacion y resistencia del pueblo era tal, que se rebeló contra el nuevo gobernador nombrado por Filípico. El Papa y los Prelados lograron apaciguar el tumulto, recordando el deber de la obediencia; pero al poco tiempo llegó de Constantinopla la noticia de que los patricios y el pueblo, indignados contra Filípico, le habian sacado los ojos y condenado al destierro en la víspera de la Pascua de Pentecostés, aclamando Emperador

á Anastasio, su secretario, y gran protector de los cristianos.

IV

Evan y Sisebuto, hijos de Witiza, rey de los godos en España.

(MURIERON AÑO 716 DE N. S. JESUCRISTO.)

Comenzaba á correr el siglo VIII, y se aproximaba la invasion de los árabes en España, que permitió Dios en sus inescrutables designios, ó para castigar los vicios á que en su molición se abandonaron los godos, ó para afirmar en una lucha gigante de ocho siglos entre la Cruz y la Media Luna el sentimiento católico, que ha sido, es y será siempre, con el favor de Dios, nuestra gloria más legítima, y la verdadera causa de nuestro engrandecimiento.

Rodrigo, hijo de Teodofredo, duque de Córdoba, ocupaba el trono de los godos despues de haber arrojado de él á Witiza, á quien hizo sa-

car los ojos y encerrar en una prision. Temeroso despues Rodrigo de que Evan y Sisebuto, hijos de Witiza, pretendiesen vengar la afrenta y el destronamiento de su padre, los desterró á Africa. Obedecieron Evan y Sisebuto la orden de destierro, y dejando algunas inteligencias secretas con Opas, obispo de Toledo, pasaron á Tánger.

Cuando el conde Julian marchó á Africa con el designio de destronar al rey Rodrigo mediante el auxilio de los árabes, buscó tambien el apoyo de los hijos de Witiza, ofreciéndoles el trono; y con esto, y con el deseo de vengar á su padre y á su propia ofensa, entraron en la conjuracion y concertaron que cuando el conde Julian entrase en España con los árabes, se fijasen aquellos leales y ofreciesen sus servicios al Rey, para volverse contra él en la mejor ocasion que les ofreciese la guerra. Hicieronlo así, y el Rey, con más ligereza que prudencia, no solo aceptó sus ofertas, sino que cuando se vió obligado á marchar en persona para oponerse á las victorias de los moros, encomendó á los hijos de Witiza las dos alas de su ejército en los campos de Jerez. La víspera de la batalla del Guadalete, estos dos príncipes se avistaron con Tarif y convinieron que en lo más rudo del com-

bate desamparasen sus posiciones, para desconcertar á los godos, como lo hicieron, decidiendo la suerte de la batalla y facilitando la esclavitud de su patria y la entrada en la desventurada España del fanatismo musulmán.

Aquel horrendo crimen contra su Religion y contra su patria no podia quedar impune; y, en efecto, los hijos de Witiza fueron privados de sus bienes y muertos por los mismos árabes, á quienes abrieron las puertas de España, y de los cuales esperaban recibir el cetro de los godos (1).

(1) LUC. TUD.: *Chron. Mund.*—ROD. TOLET.: *De reb. Hisp.*, lib. IV. cap. IV.—MARIANA: *De reb. Hisp.* lib. VI. cap. XXVII.—ROD.: *Sanct. Hist. Hisp.* part. 2.^a cap. XXXVII.

V.

Julian, conde Espatario y gobernador de la Mauritania Tingitana.)

(MURIO AÑO 716 DE N. S. JESUCRISTO.)

Atento el conde Julian á vengar la honra de Florinda, su mujer ó hija, porque en esto no andan conformes los historiadores, ultrajada por el Rey Rodrigo, ó llevado de su ambicion sin límites, que esperaba ver satisfecha colocando en el trono de los godos á uno de los hijos de Witiza, resolvió destronar al Rey, valiéndose para ello de la faccion de aquellos y del auxilio de los árabes.

Para satisfacer su ambicion, ó realizar su venganza, pasó á la córte, y disimulando sus sentimientos, trató de introducirse en la gracia del Monarca, llegando á ser su valido, á fuerza de astucia. Una vez el conde árbitro del gobierno,

dispuso las cosas de España á la traicion que fomentaba en su pecho, y cuando estaba ya á su gusto, fingió que su mujer estaba gravemente enferma, y pasó á Africa. Por el camino no dejó de trabajar por su causa, iatrigando con todos para desacreditar al Rey. Llegó, por fin, á Africa, y allí reveló su plan á los hijos de Witiza, á quienes ofreció la corona.

Concordes todos en la traicion, solicitó el conde Julian la asistencia de Muza Abenzair, gobernador de las provincias de Africa, representándole la tiranía del Rey, el derecho de los hijos de Witiza á la corona, y que contaban con la nobleza y el pueblo. Quedó Muza convencido, y puso cuatrocientos infantes y cien caballos á disposicion del conde, que, unidos á sus parciales, causaron tantos estragos en España y volvieron á Africa tan cargados de botin, que los moros socorrieron al conde en una segunda expedicion con doce mil combatientes, al mando de Tarif Abenzarca.

Turbaron estas nuevas el ánimo del rey Rodrigo, y envió un ejército, al mando de su primo Sancho, para oponerse á la invasion; pero fué derrotado por los árabes cerca de Tarifa. Juntó entónces el Rey su ejército y marchó en persona á rechazar á los africanos; pero éstos,

auxiliados por el conde Julian, le vencieron en la batalla del Guadalete, donde perdió España su Religion, su libertad y su independencia; porque, dueños los árabes de casi toda la Península, quisieron conservarla para sí mejor que cederla á los hijos de Witiza.

El conde Julian, agente principal de tan cobarde traicion y de tan negra infamia, fué privado de sus bienes y muerto por los moros, afirmando otros que fué condenado á prision perpetua, y que su mujer fué muerta á pedradas, y un hijo suyo despeñado de una torre de Ceuta (1).

VI.

Opas, Obispo de Toledo.

(MURIO AÑO 716 DE N. S. JESUCRISTO.)

Ocupaba Opas, hermano de Witiza, la Silla episcopal de Sevilla cuando consiguó de Sinde

(1) SAAVEDRA-FAJARDO. *Corona gótica*, part. 1.^a tomo III, cap. XXX.

redo, obispo de Toledo, le admitiese por compañero en el obispado, contra lo dispuesto en los sagrados cánones.

Posteriormente Euan y Sisebuto, hijos de Witiza, marcharon á Africa desterrados por el rey Rodrigo, quedando ya en inteligencias secretas con su tío el obispo Opas.

Las victorias de los árabes sobre el príncipe Sancho, primo del Rey Rodrigo, obligaron á éste á marchar en persona con numeroso ejército para oponerse á la invasión agarena. Entónces el obispo Opas, al frente de un escuadrón que guiaba su estandarte, y ocultando su designio, siguió al Rey á la guerra; pero en el más duro trance de la batalla del Guadalete, el Obispo se pasó con su escuadrón al del conde Julian, inclinándose al éxito de la jornada en favor del ejército moro, y abriendo así las puertas de su patria á los que venían á esclavizarla y á profanar su suelo con el culto del falso profeta.

El obispo Opas fué preso reinando Pelayo; No escriben su muerte, dice Saavedra Fajardo; pero es cierto que sería según las leyes de la guerra, y según merecían sus traiciones. No

perdona la divina Justicia á los que elija para ejecutores de ella [1].

VII.

Sarenta Fehys, judío.

(MURIO AÑO 724 DE N. S. JESUCRISTO.)

La herejía de los iconoclastas había aparecido ya á fines del siglo V, pudiendo considerarse como su fundador á un persa llamado Xenayas, hombre ignorante, que sin estar bautizado fué ordenado por el herejiarca Pedro Foulon, y consagrado también por el obispo Hierápolis.

El impío Xenayas, no contento con predicar contra el culto de las sagradas imágenes, hizo

(1) SAAVEDRA FAJARDO: *Corona gótica*, part. 1.^a cap. XXX.—MARIANA: *De rebus Hisp.*, lib. VII. capítulo II.

destruir gran número de édificios, y principalmente las estatuas que representaban á Jesucristo.

En el siglo VI encontramos otro iconoclasta en Sereno, obispo de Marsella, condenado dos veces por el Papa Gregorio, que justificó al mismo tiempo el uso de las Imágenes en la Iglesia; pero estos fueron dos hechos aislados y transitorios.

Sin embargo, con el tiempo renació la mala semilla, hacia principios del siglo VIII, en Oriente, donde los judíos y mahometanos renovaron aquella herejía, que suscitó grandes persecuciones contra la Iglesia.

El año 723, Sarenta-Pechys, judío de Leodicea, en Fenicia, persuadió, en odio á los cristianos, al califa Yezid II á destruir las pinturas y las imágenes de todas las iglesias de su imperio, asegurándole que de esta manera reinaria indefectiblemente treinta años. Dióse, en efecto, la orden, que ejecutaron en breve los árabes y los judíos, y que inauguró la larga persecucion de los iconoclastas.

Al año siguiente, y á pesar de las promesas de Pechys, murió el crédulo Yezid; pero su hijo Walid hizo morir en afrentoso suplicio al impostor que habia engañado á su padre.

VIII.

Leon III, el Isaurico, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 741 DE N. S. JESUCRISTO)

Este Emperador, que de miserable mercader llegó á elevarse hasta el sôlio de Constantino-
pla, fué el llamado á secundar á los musulmanes, propagando y protegiendo en el imperio la herejía iconoclasta.

Hacia diez años que Leon Isaurico reinaba en Oriente, cuando, seducido por el impostor Beser, ó con el fin de ganarse las simpatías de los árabes, que amenazaban destruir el vacillante imperio griego, promulgó un decreto prohibiendo el culto de las imágenes y mandando fuesen arrancadas de las iglesias.

Cuatro años despues (en 730) apareció otro decreto más severo, ordenando, bajo pena de

muerte, derribar, como ídolos, todas las imágenes de las iglesias, del foro, de las plazas públicas y de las casas particulares de todo el imperio, y destruirlas.

German, patriarca de Constantinopla, los monjes y el pueblo de la misma capital, se opusieron á la tiranía del Emperador, y muy especialmente los Papas Gregorio II, y Gregorio III, que fijaron la doctrina y la práctica de la Iglesia, confirmando el culto de las imágenes como justo, legítimo y útil para la piedad, declarando que no pertenecía á los Emperadores, sino al Papa y á los Obispos, legislar sobre materias eclesiásticas.

A pesar de todo, Leon, insistiendo en que era una práctica idolátrica, é invocando algunos pasajes del Antiguo Testamento, continuó su obra y persiguió con saña á los que protegían el culto, justificando su conducta con aquella célebre frase que escribió al Papa: "Yo soy Emperador y sacerdote."

El patriarca San German fué expulsado de su Silla, que ocupó en seguida el iconoclasta Atanasio, y otros muchos sacerdotes y fieles sufrieron el tormento, y hasta la muerte.

La imagen de Jesucristo, conocida por el nombre de Antifonetes, que existía en el vestíbulo

del palacio desde la época de Constantino, fué destruida, así como otras muchas imágenes, colocadas en las calles y plazas, en los templos y aun en las casas particulares.

No contento, sin embargo, con las profanaciones cometidas en las iglesias de Oriente, dió orden para que se efectuase lo mismo en Italia. El pueblo protestó contra la impiedad de Leon, derribando y destruyendo sus estatuas; mas el Emperador, lejos de contentarse, se irritó más, y privó á los templos hasta de los vasos sagrados, so pretexto de que tenían grabadas imágenes.

Su celo por la herejía, y el odio que profesaba al Papa Gregorio II, le sugirieron el infame proyecto de asesinarle, para sustituirle con un Pontífice que secundase sus planes; pero el pueblo romano, no sólo protegió al Papa, sino que le dió una especie de soberanía sobre la ciudad y el ducado de Roma, echando los cimientos de la soberanía temporal de los Papas.

Así quedaron frustradas las tentativas del Emperador, que envió entonces su edicto contra las imágenes al mismo Gregorio II, prometiéndole su protección si le admitía, y amenazándole con la deposición si lo rechazaba.

Al año siguiente murió Gregorio II, y fué elegido Gregorio III, que desde luego comenzó á trabajar para convertir al Emperador: Al efecto, envió á Constantinopla al sacerdote Jorge con cartas dirigidas á Leon Isáurico; que, no solo hizo se las quitasen en Sicilia, sino que des- terró al Legado del Papa.

Cuando llegó á noticia de Gregorio III este atestado, congregó un Concilio en Roma, donde se confirmó el culto de las sagradas imágenes, se excomulgó á los destructores de las sagradas efigies, y se acordó escribir al Emperador exhortándole á cambiar de conducta y á que pudiese fin á sus violencias.

Las cartas del Concilio fueron tambien interceptadas, como las del Papa Gregorio II, y su portador encerrado en estrecha carcel, donde permaneció por espacio de un año,

El Emperador declaró entónces la guerra al Papa, y armó una poderosa escuadra: que envió contra los italianos.

La excomunion surtió sus efectos, porque la flota enviada contra el Sumo Pontífice sufrió una horrosa tempestad en el mar Adriático, que echó á pique muchas de sus naves. El duque Manes, que mandaba aquella armada, reco-

gió sus restos, y remontando el Pó, fué á atacar á Rávena, con ánimo de saquear la ciudad; pero sus habitantes corrieron á las armas, y le derrotaron completamente el 23 de Junio del año 733.

Al mismo tiempo, el Emperador, resentido con los italianos por la proteccion que dispensaban al Papa, recargó los tributos de Sicilia y Calabria, confiscó sus dominios el patrimonio de San Pedro, y persiguió en Oriente á los cristianos ortodoxos con inaudita violencia.

La justicia de Dios cayó entónces sobre el imperio, teatro de tanta impiedad.

El 26 de Octubre del año 740 un terrible terremoto destruyó en Constantinopla la mayor parte de los edificios; la Tracia quedó sembrada de ruinas; la Nicomedia y Bitinia no eran más que un monton de Escombros, y de la ciudad de Nicea solo quedó en pié una iglesia.

Finalmente, el emperador Leon, presa de un furor rabioso por la pérdida de su flota y la ruina de su imperio, murió de disenteria, é impenitente, el 18 de Junio del año 741 (1).

(1) Teófanes.—Niceforo.—Zonaras.

IX.

Anastasio, patriarca hereje de Constantinopla.

(MURIO AÑO 753 DE N. S. JESUCRISTO.)

Desde el momento en que Leon Isáurico declaró á las sagradas imágenes aquella guerra de exterminio, que continuaron despues Constantino Coprónimo, Leon el Armenio, Teófilo y otros, procuró atraer á su partido á algunos sacerdotes y Obispos, y aun al mismo Papa, que rechazaron con indignacion sus proposiciones y se opusieron con energía inquebrantable á la obra sacrilega del herejarca Emperador.

En aquel tiempo Anastasio, que solo era diácono, vendió su fé y su conciencia al Emperador, que por su parte le elevó, con desprecio de los cánones, desde el diaconado á la dignidad de patriarca de Constantinopla, en sustitucion

de San German, patriarca legitimo, á quien desterró el Emperador por haber defendido con una energía inquebrantable el culto de las sagradas imágenes. Cuando el falso Patriarca fué á tomar posesion de la Silla, turbó la ceremonia un tumulto promovido por unas mujeres que arrojaron del templo á pedradas al usurpador; pero al cabo ésta quedó en su puesto, comenzando por arrancar las imágenes de la iglesia de Constantinopla.

Muerto el emperador Leon, y destrocado su hijo Constantino Coprónimo, cambió de opinion el falso Patriarca, inspirándose en las de unos y otros, hasta que, restablecido Constantino en el trono, y disgustado de su conducta pasada, le mandó azotar en el Hipódromo ó hizo que le paseáran por la ciudad montado á la inversa sobre un asno, sirviendo de escarnio al popalacho.

Así se cumplió la profecía del patriarca San German, que conociendo la ambicion deameitada de Anastasio, le dijo un dia, al verle subir las gradas del palacio: "No os apresureis, Anastasio, porque llegareis demasiado pronto al Hipódromo."

Sin embargo, como el Emperador no esperaba encontrar en todos sus dominios un hombre tan malo y tan á propósito para secundar su pla-